

Almudena Grandes

«Creo que la literatura tiene que ser un espejo de la vida»

Nació en Madrid y ha convertido esta ciudad en el decorado de la mayoría de sus novelas. Con la primera de ellas, «Las edades de Lulú», consiguió el XI Premio La Sonrisa Vertical en el año 1989. El éxito de este primer libro, traducido a casi veinte idiomas, no fue más que el comienzo de una brillante carrera literaria. «Te llamaré Viernes» (1991), «Malena es un nombre de tango» (1994) y «Modelos de mujer» (1996) han sido sus trabajos restantes. En octubre verá la luz su nueva y esperada novela.

Ha sabido compaginar, a través de sus novelas y cuentos, la calidad con los gustos de todo tipo de público. El secreto de su éxito está en la perseverancia y en la seriedad con que se toma la redacción de cada uno de sus trabajos

ENAMORADA de la literatura, considera que una mala crítica no es capaz de apartar a un lector fiel de su escritor favorito, pero sí puede ser dañina para el autor

Pregunta. Suele comentar que las adaptaciones cinematográficas de sus novelas no le gustan demasiado. A pesar de eso, en «Malena es un nombre de tango» incluye una cita de Bigas Luna, ¿no está algo resentida con él por su versión de «Las edades de Lulú»?

Respuesta. No, en absoluto. Ni contra Gerardo Herrero (que dirigió la versión de «Malena») tampoco. Yo creo que además ellos han hecho lo que hay que hacer, y Bigas más que Gerardo. Cuando eres un director de cine y te encuentras con una novela, tu obligación es apropiártela. Cuando cedo los derechos de un libro sé que lo que va a pasar es que el guionista o el director se lo va a apropiarse. Mi obligación, o quizá mi privilegio, es ser más crítica con esa adaptación que un espectador normal, pero yo no tengo ninguna mala reacción contra ninguno de los dos.

P. En «Malena» también aparece una cita de «Cumbres borrascosas» de Emily Brontë, ¿qué le llevó a elegir esa novela?

R. Para mí «Cumbres borrascosas» es una novela muy importante por muchas razones. Es una novela que leí muy joven, que me impresionó mucho, sobre todo el personaje de Heathcliff. Creo que en España las Brontë están sometidas a una crítica un poco trivial, hecha sobre todo por el movimiento feminista, y una crítica un poco como de señoritas de pueblo, como Jane Austen, que encaja muy poco con la reflexión que tuvieron sus libros en Inglaterra y con lo que eran. Pero Heathcliff para mí es una de las encarnaciones literarias más perfectas del

demonio como seductor, del Mal como seductor. Por otro lado, el quiebro de Heathcliff al final, esa capacidad de Emily Brontë para que un personaje que es odioso y que te da miedo, te fascine y te seduzca, a mí me impresionó muchísimo cuando leí el libro. «Cumbres borrascosas» es mi novela brontë favorita, y tenía un valor especial para mí cuando estaba escribiendo «Malena», porque para explicar qué cosa estaba intentando escribir, decía en plan de broma que estaba escribiendo «Cumbres borrascosas», porque es una novela muy larga, con una saga familiar, con relaciones malditas entre hermanos adoptivos...

P. La novela de Brontë fue la que eligieron los surrealistas como ejemplo del «amour fou», ¿esa idea no se relacionaría más con «Las edades de Lulú»?

R. Creo que ninguna de esas dos novelas mías es representativa como «amour fou». En «Las edades de Lulú» no hay un «amour fou» en sentido estricto, porque Pablo representa un poco la fantasía de la infancia arrebatada, y en el caso de «Malena» tampoco, porque su amor por Fernando tiene que ver con su propia conciencia de marginada e inadaptada. Pero en cualquier caso «Cumbres borrascosas» es una de mis novelas favoritas y podrá aparecer, por derecho propio, en cualquiera de las cosas que yo escriba.

P. Acaba de citar la infancia, y ese es, aparte del amor, otro de los elementos característicos de su literatura, ¿a qué se debe la recurrencia a ese tema?

R. Pienso que la infancia es fundamental en la vida de la gente. Creo que la literatura, en primer lugar, tiene que ser un espejo de la vida. A mí me interesa la literatura que se pega a la vida, no la que se pega al pensamiento, a la teoría o a la propia literatura. Tengo la impresión de que los seres humanos somos la conse-

